

El hecho vergonzoso de que a estas fechas haya aún mujeres y niños que trabajan más de ocho horas por día, agudiza la importancia del gesto de los mártires de Chicago y sus actos justamente en prestigio universal.

IPASO

El primero de mayo es símbolo histórico de la acción proletaria en favor de un equilibrio social, como es la jornada de ocho horas de trabajo. Hacer de él una fecha vulgar en que se celebra una fiesta, es mortificarlo y deshonrarlo.

Subscripción Voluntaria

[Publicación de Ideas, Doctrinas y Combate

Primera Época - Número 1

Correspondencia y dinero dirigidos a LIBRADO RIVERA, Apartado Postal 543

México, D. F., 1º de Mayo de 1931

Presentado para su registro como artículo de segunda clase el 2 de mayo de 1931, en la Administración Local de Correos

LA TRAGEDIA DE CHICAGO

UN TRONO QUE SE DERRUMBA

El reciente derrumbamiento del trono español ha sido para los políticos el plato del día, el acontecimiento cumbre, el más sensacional. Los unos, los partidarios acérrimos de todas las monarquías y del despotismo absoluto, humillados por la estruendosa derrota, se encuentran perplejos y mediatibundos, mientras que los otros, los victoriosos, los partidarios de la República, los que creen sinceramente que con un presidente en lugar de un rey en el poder habrá más pan en todos los hogares y más tranquilidad en todos los corazones, van a sufrir la más amarga de las decepciones.

Nosotros aseguramos, y lo comprobamos con los hechos, que no es la forma de gobierno la culpable de tantos crímenes, guerras, injusticias, hambres, miserias y desigualdades sociales que padecemos todos los humanos, sino que el mal reside en el gobierno mismo, cualquiera que sea su forma. Estando en el poder, lo mismo obra el rey que el emperador, el presidente que el monarca, el zar que el primer ministro de los soviets en Rusia.

Se han ensayado ya todas las formas de gobierno, hasta la última puesta en práctica por el bolcheviquismo, y a pesar de tantos siglos transcurridos ningún gobierno ha resuelto hasta la fecha el problema social más elemental y el más importante de todos, que es el problema del hambre. Y no sólo no lo resolverán, sino que son los gobiernos mismos los causantes de estos males; por eso para sostenerse se rodean de ametralladoras, de cárceles y de horcas, para no ser lanzados por sus respectivos pueblos.

Pero el pueblo español todavía no llega a penetrarse bien de estas verdades, a pesar de los esfuerzos de muy dignos y altruistas trabajadores españoles. No quiere tomar experiencia en cabeza ajena, sino que quiere tomar experiencia en la propia.

Sin embargo, no pasará mucho tiempo sin que los hechos confirmen nuestros asertos, basados también en la larga historia de todos los gobiernos. En América hemos tenido presidentes como un Porfirio Díaz, un Machado y un Juan Vicente Gómez, cuyos crímenes podrían hacer estremececer hasta a los muertos. Pero parece que estos ejemplares no han hecho reflexionar al pueblo español actualmente ofuscado por su aparente victoria.

No; nosotros más bien creemos que el aplastante derrocamiento del legendario y odioso reino español, cuya historia está bañada en sangre, no será más que el primer paso dado por el pueblo en su gran lucha por la libertad.

Para referir todos los hechos que precedieron al crimen cometido por el capitalismo en la ciudad de Chicago, en 1886 y 1887, se necesitarían varios volúmenes para dar a conocer toda la trama de esta horrible tragedia. Infamia que sólo nos recuerda uno de los más salvajes episodios de la gran lucha contra el monstruo del capitalismo, que, a manera de un vampiro, va fuertemente pegado al cuello del obrero.

La lucha obrera en favor de las ocho horas de trabajo comenzó en Norte América por los años de 1803 a 1806. Pero la primera huelga se declaró en Boston, en 1833, por los carpinteros de Ribera, en favor de las diez horas, la que ganaron únicamente los de Nueva York y Filadelfia. Pero a medida que el movimiento obrero se hacía más consciente y revolucionario, aumentaba la inquietud entre la clase parasitaria, de tal suerte, que después del congreso obrero celebrado en Nueva York el 12 de octubre de 1845, la burguesía se vio obligada a ofrecer concesiones que nunca pensó cumplir, pero que le servían para detener el avance revolucionario de los trabajadores hacia una vida mejor.

Ya en Inglaterra el gobierno aprobó oficialmente, en 1847, la jornada de diez horas, hecho que dio un nuevo impulso a los trabajadores americanos, que lograron reducir a once horas, en vez de catorce, la jornada de trabajo. De once se fue reduciendo sucesivamente a diez y a nueve horas, hasta que en 1886 la burguesía pensó acabar con aquel movimiento que, en un futuro más o menos cercano, tendrá que acabar con ella.

Había en la ciudad industrial de Chicago un grupo de sinceros luchadores que se habían hecho el propósito de orientar a los trabajadores, con el fin de hacerlos conscientes de su valor como productores; porque son, en efecto, los obreros los únicos autores de todas las comodidades que disfrutamos sus amos. Pero existía diferencia de opiniones; mientras unos se decidían por la huelga, los anarquistas eran partidarios de ir directamente a la revolución, como

único medio de acabar de una vez para siempre con todas las injusticias presentes. Muchas causas influyeron, sin embargo, para no decidirse por este hermoso proyecto, concretándose al fin a preparar a las masas para futuras y más resueltas actitudes. Se conformaron por lo pronto con la implantación de las ocho horas de trabajo, para cuyo plan se acordó declarar la huelga general del 1º de mayo de 1886.

Se formó en Chicago un Comité de las Ocho Horas, compuesto de anarquistas y socialistas que desplegaron una actividad prodigiosa, tendiente siempre a establecer una estrecha solidaridad entre los trabajadores. "The Alarm" era el órgano de los americanos, redactado por Parsons, y el "Arbeiter Zeitung", el de los alemanes, redactado por Spies, Shwab y Fischer. Ambos periódicos agitaron la opinión de tal manera, que presagaban una lucha terrible. Entre los oradores se distinguieron Parsons, Spies, Fielden y Engel, bien conocidos por los obreros así como por los burgueses. Y como la agitación iba en aumento a medida que se acercaba el 1º de mayo, los capitalistas tuvieron miedo y decidieron organizarse para resistir a las exigencias de los obreros.

Fueron miles de trabajadores los que abandonaron sus labores el 1º de mayo.

Y como la policía estaba ansiosa sin saber qué hacer, tuvo la audacia de acometer a una manifestación de 800 mujeres del ramo de sastrería, hecho que excitó más todavía el ánimo de los obreros.

Entonces los patrones empezaron a hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea. Los capitalistas se veían perdidos y pidieron auxilio a las autoridades. La policía cargó sobre las multitudes, sin respetar niños, mujeres ni ancianos, que al huir dejaron en el campo seis muertos y un gran número de heridos.

Obreros que encendió los ánimos del pueblo indignado, y se convocó a un mitin para protestar contra esta barbarie de la fuerza bruta. La policía trató de disolver el

mitin a punta de bayoneta. Entonces se vio cruzar por el espacio un cuerpo luminoso que produjo un formidable estruendo, cayendo al suelo un policía muerto y más de sesenta heridos.

Se hicieron numerosos arrestos, declarando como únicos responsables de todo lo ocurrido a August Spies, Miguel Shwab, Samuel Fielden, Adolfo Fischer, George Engel, Luis Lingg, Oscar W. Nebe, Rodolfo Shmambelt y William Selig. Este último traicionó a sus compañeros.

Parsons, seguro de su inocencia, se presentó al banco de los acusados para participar de la suerte de sus compañeros, defensores de un alto ideal de justicia.

Aunque a los acusados no se les probó que hubieran cometido ningún crimen, sin embargo, se les declaraba culpables por las ideas que predicaban, de las que ninguno de los acusados se arrepentía, sino que, antes bien, se mostraban orgullosos de ellas.

Decía Spies a sus acusadores: "... por medio de la investigación científica hemos demostrado hasta la saciedad que el sistema del salario es la causa de todas las iniquidades... y que para nosotros la tendencia del progreso es la del anarquismo, esto es, la de una sociedad libre, sin clases ni gobernantes, una sociedad de soberanos en que la libertad y la igualdad económica de todos producirá un equilibrio estable como base y condición del orden natural. Dice el Fiscal que "es la anarquía la que se juzga." Si así es, por vuestro honor que me agrada, yo me sentencio, porque soy anarquista. Si; nosotros hemos propagado lo que la historia enseña, que las clases gobernantes actuales no han de prestar más atención que sus predecesores a la poderosa voz de la razón, y que aquellas apelarán a la fuerza bruta para detener la rápida carrera del progreso".

Shwab dijo, en parte: "... El socialismo, tal como nosotros lo entendamos, significa que la tierra y la maquinaria deben ser propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada y organizada por asociaciones de productores que suplan a las de

mandas del consumo... Cuatro horas de trabajo al día serían suficientes para producir todo lo necesario para una vida confortable... Sobraría, pues, tiempo para dedicarse a las ciencias y al arte.

"¿Qué han hecho los grandes partidos políticos por el pueblo? Prometer mucho y no hacer nada, excepto corromperlo comprando votos en los días de elecciones.

"Nosotros, los anarquistas, creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos a los explotadores, y creemos, además, que la mayoría del pueblo, con la ayuda de los renegados de las ciudades y de las gentes sencillas del campo, se rebelarán contra la burguesía de hoy. La lucha es inevitable."

Oscar W. Nebe decía a sus verdugos: "Durante los últimos días he podido saber lo que es la ley, pues antes no lo sabía. Yo ignoraba que pudiera estar convicto de un crimen por conocer a Spies, Fielden y Parsons... Otro delito tengo, y es el de haber organizado varias agrupaciones de oficio, poner de mi parte todo lo que pude para obtener sucesivas reducciones en la jornada de trabajo y propagar las ideas socialistas. Hace más de veinte años que he trabajado en este sentido... Me apena la idea de que no me afortuné, honorables jueces, porque es preferible la muerte rápida a la muerte lenta en que vivimos... Dejarme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahoradme con ellos!"

Adolfo Fischer dijo enfrentándose a sus acusadores: "He sido tratado aquí como asesino y sólo se me ha probado que soy anarquista. Pues repito mi protesta contra esa bárbara sentencia, porque no habéis probado crimen alguno. Pero si yo he de ser ahorcado por profesar ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces no tengo nada que objetar. Si la muerte es la pena correlativa a nuestro ardiente amor por la libertad de la especie humana, entonces, yo lo digo muy alto, disponed de mi vida. Si creéis que con ese bárbaro veredicto amigabilis a los anarquistas y a la anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus principios, y éstos son inmortales..."

Luis Lingg se expresó en los siguientes términos: "No; no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos; es por la anarquía; y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenáis, yo grito sin temor: ¡SOY ANARQUISTA!

"Repito que soy enemigo del orden actual y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas hasta exhalar mi último aliento... Yo os desprecio; desprecio vuestras leyes, vuestra autoridad. ¡Ahoradme!"

Jorge Engel comienza interrogando a sus acusadores: "¿En qué consiste mi crimen? En que he trabajado por el establecimiento de un sistema social en que sea imposible el hecho de que mientras unos amontonan millones beneficiándose con las máquinas,

1886 1º DE MAYO 1931

A los Mártires de Chicago

SALUD, oh altruistas y abnegados defensores de los oprimidos, que supisteis morir estoicamente sosteniendo la justicia de vuestra causa altamente humanitaria. Nosotros, los que nos encontramos en este rincón del planeta Tierra, penetrados profundamente de la alta justicia de vuestras ideas, que eran las que querían aplastar vuestros enemigos, las mantenemos lozanas en el corazón y en el cerebro porque todavía sufrimos el yugo de los acaparadores de lo que debía ser de todos.

La recordación de la protesta obrera del primero de mayo tiene a corromperse oficialmente, agregando un día de holganza en el mundo burocrático. Obreros y campesinos: a vuestros correspondientes levantaos el prestigio de esta fecha, presentando a la altura del ideal que proclamaron los obreros de 1886.

